

Mozambique reconstruye identidades.

Diálogos entre dos académicas del Sur DORA INÉS MUNÉVAR M.

Profesora

Universidad Nacional de Colombia

Doctora en ciencias políticas y sociología (Programas Teoría Sociológica: Comunicación, Conocimiento y Cultura; Perspectiva de Género en Ciencias Sociales), magistra en sociología de la educación, abogada y fonoaudióloga. Departamento de Comunicación Humana, Facultad de Medicina; Escuela de Estudios de Género, Facultad de Ciencias Humanas; I.D.H., Estudios sobre Desarrollo Humano, (Dis) Capacidades, Diversidades.

dimunevarm@unal.edu.co

Bogotá

VITORIA A. LANGA

Profesora

Instituto Superior Politécnico

Doctora en sociología y socióloga. Unidade de Formação e Investigação em Ciências Sociais (UFICS); professora auxiliar del Instituto Superior Politecnica (ISPU); investigadora auxiliar del Ministério da Ciência e Tecnologia (MCT) y coordinadora nacional del Programa Vilas do Milénio Moçambicanas (CNPVMM); miembro del Conselho Nacional para o avanço da Mulher (CNAM).

vitoria.jesus@mct.gov.mz

Maputo

Exponemos una mirada interpretativa acerca de las reconstrucciones identitarias en Mozambique para interpretar las condiciones de democratización y los procesos sociales que marcaron la formación de la autotomía nacional. También sirven para reconocer la forma como la tradición patriarcal, que sigue fuertemente arraigada en las prácticas culturales, ha sido cuestionada por las mujeres, abarcando el papel de la historia, las costumbres, las normas, los valores y las prácticas de socialización en la transformación de la sociedad mozambicana.

Con el trasfondo de estas perspectivas críticas, acentuadas después de la independencia nacional y política, se plantean reflexiones sobre las formas como las tradiciones mozambicanas han sido influenciadas por la introducción de nuevos elementos nacionales e internacionales. Con una mirada dialogal, en este artículo señalamos la manera como los acontecimientos post-independencia vividos por mujeres, hombres, niñas, niños, mayores y jóvenes, exponentes de la diversidad poblacional, están presentes en la reconstrucción identitaria y en el reconocimiento de las mujeres mozambicanas como sujetos políticos, principalmente, mediante las relaciones que conjugan la identidad de género y la identidad nacional.

Palabras clave: Mozambique, independencia, identidades, género, lenguas, etnias.

Abstract

We share an interpretative vision about the identities reconstructions in Mozambique to understand the significance of the democratization process. Also, its political implications leads to recognize how the patriarchal tradition has been questioned by women including the role of history, customs, norms, values and socialization practices in transforming the Mozambican society throughout the post-independence era.

On the basis of these critical perspectives, with emphasis on the national and political post-independence period, raise discussions about the way Mozambican traditions have been influenced by the introduction of new national and international issues. We use a dialogal mode of understanding how the age of post-independence has been experienced by population diversity, which includes women, men, children, young and old men and women, and has been influencing the identity reconstruction and the recognition of the Mozambican women as political agents, mainly through the mediations or intersections of gender identity and national identity.

Key words: Mozambique, Independence, Identities, Gender, Languages, Ethnies.

Para comenzar

Conviene situar geopolíticamente al país. Mozambique está ubicado en el sur del continente africano y es atravesado por el Trópico de Capricornio. Las dinámicas coloniales vividas por sus habitantes originarios muestran que si bien los colonizadores portugueses llegaron en el año 1498, su territorio quedó convertido en un punto de tránsito de la ruta comercial hacia la India con la ocupación de la región de Sofala en 1505. En los comienzos de la colonización, Portugal se limitaba a utilizar los puertos para mantener actividades comerciales con las poblaciones habitantes de los enclaves costeros y de las riberas del río Zambeze, sin intenciones de controlar territorios aledaños; cuando la colonia se consolidó, el gobierno portugués entregó zonas del interior a empresas extranjeras que se dedicaron a explotar los recursos bajo la modalidad de concesión, esto es, se instituyó un camino para que la mano de obra nativa quedara sometida a trabajos forzosos. Con la posterior toma del control administrativo y su extensión militar a todo el territorio, los procesos de dominación fueron nefastos para Mozambique, que veía sus puertos destruidos, muy disminuida y casi extinguida la exportación de oro, junto con la educación y la salud de la población local relegadas.

La corona portuguesa utilizó la política económica para incentivar las producciones naturales en sus colonias y el estudio de las ciencias naturales. Para ello, se adoptaron iniciativas destinadas a aumentar la productividad agrícola estimulando, de paso, la posibilidad de experimentar con nuevos productos. Se trataba de un proceso de fortalecimiento de la corriente científicista y pragmática de la Ilustración que tuvo resultados con dos caras: una vinculada a la inserción de las colonias al proceso, y otra que muestra cómo esa misma política terminó incrementando las formas de extracción a favor de la colonia con el objetivo de ayudar al financiamiento de la industrialización de Portugal.

La meta expansionista de Portugal abarcó territorios de ultramar en consonancia con el desarrollo capitalista que se estaba viviendo en Europa. Pronto el sometimiento de la población se centraría en el trabajo puesto que el continente africano ofrecía la fuerza laboral que el nuevo sistema requería. Con el control efectivo del territorio, y pese a la resistencia de la población, los horizontes de la empresa colonial portuguesa pasaron del comercio de bienes y la evangelización de la población a la producción de mercancías y a la proletarianización de la población. En su intento de implantar una administración civil, Portugal afrontó nuevos tipos de lucha que terminarían exigiendo otras formas de acercamiento a las poblaciones africanas; un resultado del nuevo proyecto

de colonialismo portugués liderado por la generación del 95, compuesta por hombres.

Precisamente, un siglo después, una nueva generación, ahora de mujeres que viven los efectos de la independencia, continúa buscando un nuevo sitio en la historia del país. Su reto es el reconocimiento de la diversidad, principalmente étnico-lingüística, de las mujeres mozambicanas y la convocatoria para que participen en los procesos de transformación de la tradición patriarcal arraigada en toda clase de prácticas culturales que, paulatinamente, han sido cuestionadas e interrogadas con estudios sociológicos, antropológicos y políticos. Las mujeres defienden sus diferencias internas teniendo en cuenta las condiciones culturales y socioeconómicas, la ubicación geográfica e ideológica, las prácticas culturales e intereses de cambio, en un país que ha vivido el colonialismo, la lucha armada por la independencia y la guerra civil, antes de lograr la estabilidad democrática actual.

En este contexto geopolítico, con matices histórico-sociales-políticos, emerge el diálogo como medio para el re-encuentro académico; también para que los procesos objeto de análisis puedan ser narrado a dos voces. Conscientes de los alcances que tienen los tópicos afines a las identidades, el diálogo que aquí recogemos rememora los procesos investigativos emprendidos por una de nosotras (Langa, 2001 y 2002), que estuvieron dirigidos a pensar la forma como las tradiciones mozambicanas han sido influenciadas por nuevos elementos políticos y, a la vez, reconocemos la perspectiva adoptada por otra de nosotras (Munévar, 2000 y 2001), al adentrarse en la comprensión de la vida de las mujeres africanas.

Por eso, con una base dialogal entre una académica mozambicana y otra colombiana, recogemos algunos de los acontecimientos vividos en Mozambique y señalamos cómo definen la reconstrucción identitaria y reconocen a las mujeres mozambicanas como sujetos políticos. Y lo hacemos escribiendo sobre tres clases de interacciones separadas pero articuladas: territorio e identidades; independencia, etnias y lenguas; mujeres, identidad de género e identidad nacional.

El territorio y las identidades en los cimientos de la reflexión

Ante todo, consideramos al territorio como una matriz que contiene las dinámicas propias de una organización política, incluyendo a las poblaciones y al conjunto de fuerzas sociales, culturales, institucionales, históricas, geográficas y medioambientales, en contextos de diferenciación y diversidad que propician la interacción social. También afirmamos que toda definición de la identidad reconoce que cada individuo está sometido

a un proceso de diferenciación que también, y de manera simultánea, lo vive la comunidad a la cual pertenece en el marco territorial.

El territorio

Mozambique, país localizado en la costa sur oriental de la región subsahariana de África, tiene una superficie de 799.380 km², limita al norte con Tanzania, al occidente con Malawi, Zambia, Zimbabwe y Swazilandia, al sur con Sudáfrica, y al oriente con el océano Indico; cuenta con un clima cálido y relativamente seco; el río Zambeze atraviesa su territorio por la parte central y el río Limpopo por el sur; su ubicación geográfica convierte a sus puertos en vía de salida al mar de Malawi, Zimbabwe y parte de Sudáfrica. Su capital es Maputo, ciudad situada en el sur del país, que junto con la ciudad de Beira, en el centro, tienen altos índices de concentración poblacional urbana.

Administrativamente, el país está dividido en 11 provincias: Cabo Delgado, Gaza, Inhambane, Manica, Nampula, Niassa, Sofala, Zambezia, Tete, Maputo y Ciudad de Maputo. Cada provincia está dividida en distritos y municipios con un total de 128 distritos y 33 municipios. Las provincias de Zambezia y Nampula son las más pobladas ya que albergan cerca de la mitad de la población.

Con la Constitución de 1990, Mozambique quedó constituida como una democracia multipartidista que tiene un gobierno central regulado por el régimen presidencialista, dirigido por un primer ministro y un Consejo de Ministros. Cada distrito es gobernado con disposiciones impartidas en la capital distrital y está compuesto por varios puestos administrativos que representan a las localidades, las cuales están conformadas por varias comunidades. La Asamblea Nacional, creada en 1994, y las asambleas municipales, creadas en 1998, conforman el poder legislativo. El poder judicial está en manos del Tribunal Supremo, el Tribunal Administrativo y los tribunales provinciales, distritales y municipales.

La historia mozambicana, marcada por procesos migratorios diversos, ha quedado plasmada en las características multiculturales y multiétnicas de la población¹. Los principales grupos étnicos de Mozambique están constituidos por subgrupos culturales que hablan diversas lenguas y varios dialectos; algunos de ellos tienen nexos con grupos étnicos de países

1. La migración de mano de obra masculina hacia los centros urbanos y los países vecinos se subsana con el trabajo doméstico o con el trabajo de subsistencia de las mujeres, situación que les deja poco margen para ocupar lugares propios en la arena política o en la vida pública (ASDI, 2007, p. 11).

vecinos. De acuerdo con datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), la población en 2006 era de 19.420.036 habitantes, de los cuales 9.167.491 eran mujeres (52%); la población es muy joven ya que el 46% es menor de 15 años de edad –de este porcentaje el 18% es menor de 5 años– y está compuesta por numerosas etnias provenientes del tronco bantú: makua (47,3%), tsonga (23,3%), elomwe (12,0%), shona (11,3%), yao (3,8%), swahili (9,8%) y makonde (0,6%) (II Censo General de Población y Habitación, 1997; Cuestionario de Indicadores de Bienestar, 2001; INE, 2004; RENDHM, 2000).

En este contexto geopolítico, una primera vertiente explicativa remite a datos relativos al estado general de la economía para señalar su influencia sobre la población nacional. También para dar cuenta de que la afectación es más intensa para las mujeres si se considera que sobre ellas, como ciudadanas, están actuando las prácticas culturales, la idiosincrasia social e histórica y la esfera económica.

La tasa de analfabetismo asciende al 56,7%, 40,3% para los hombres y 71,2% para las mujeres. En las zonas urbanas, esta tasa es de 31,4%, con el 17,5% para los hombres y el 44,9% para las mujeres; mientras en las zonas rurales es de 68,9%, con el 52,1% para los hombres y el 83,2% para las mujeres (II Censo General de Población y Habitación, 1997).

Con el 36,7% de la población total reportada como económicamente activa, en el país se registra un crecimiento medio anual de la población del 2,5; crecimiento que es mayor para las mujeres. Además de que las mujeres están menos alfabetizadas y acceden y permanecen menos en la escuela, experimentan peores condiciones de pobreza tanto en las ciudades como en las zonas rurales. En estas últimas zonas más del 80% de la población vive de la agricultura.

En Mozambique, el 37,8% de la población tiene menos de US\$1 al día de ingreso; el PBI per cápita es de US\$1.237 con un crecimiento anual del 7,2%, una inflación anual del 12,6%, unas exportaciones de US\$1.759 millones, unas importaciones de US\$2.381 millones, una deuda externa de US\$4.651 millones y un servicio de la deuda del 4,5% de las exportaciones (ibid., 1997).

Así es posible comprender y explicar las razones por las que el consumo de calorías diarias apenas alcanza las 2.082 per cápita, mientras que el suministro de agua potable tiene una cobertura territorial del 42%.

El país no escapa al comportamiento de la esperanza de vida de los países pobres: no alcanza a los 50 años. Los hijos por mujer ascienden a 5,1; la mortalidad materna es de 100 por cada 1.000 criaturas nacidas vivas; la mortalidad infantil es de 104 por 1.000 y la mortalidad de menores de 5 años llega a 152 casos por 1.000.

No obstante esta situación, en Mozambique hay una ventana que se abre debido al conjunto de cambios sociales que tanto el gobierno como la sociedad han impulsado con vistas a la conformación de una nueva conciencia nacional. Estos cambios se hacen visibles en el Informe Nacional de Desarrollo Humano de Mozambique de 2000, donde se señala que la tasa media de crecimiento de Mozambique fue de 8,68%, convirtiéndose en la economía de mayor crecimiento de África, después de que en 1992 había sido considerado el país más pobre del mundo, con casi el 80% de la población viviendo en la pobreza absoluta. Pero debemos observar que, pese al crecimiento verificado en los últimos años, Mozambique sigue siendo un país dependiente de la asistencia externa, con cerca del 40% del presupuesto total (íbid., 1997).

Otra vertiente que invita a la reflexión se relaciona con las prácticas religiosas, por ser muy diversas en la sociedad mozambicana y por constituirse en uno de los elementos determinantes al estudiar los procesos de conformación de la identidad, en especial de la identidad femenina. Se observa que entre el 20% y el 30% de la población practica la religión cristiana –siendo principalmente católicos–; entre el 15% y el 20% profesan el Islam; y la población restante practica sus creencias tradicionales. Esta diversidad se debe, por un lado, a que el colonialismo portugués usó la doctrina católica como instrumento de conversión de la sociedad para facilitar la colonización social; también, por otro lado, porque los grupos poblacionales locales establecieron mecanismos de autodefensa creando otras iglesias, acentuando cada vez más sus propias prácticas o retomando sus religiones animistas tradicionales y los lazos históricos dejados por el contacto con comerciantes árabes.

Esta diversidad puede ser tomada como una ventaja para la conformación de identidades, principalmente de aquellas que emergen de forma autóctona, aunque se ha de reconocer de modo general que “estas influencias religiosas y culturales fortalecen a la sociedad patriarcal” (ASDI, 2007, p. 10). Sin duda, de modo específico, las condiciones sociales de las mujeres terminan siendo definidas por la integración del país a la economía regional, lo mismo que por las dinámicas migratorias puesto que cuando los hombres se ausentan, las mujeres asumen las responsabilidades productivas y de sostenimiento de los grupos familiares, lo cual fortalece el actuar consciente de las mujeres de forma singular para afirmarse como cabeza de familia.

Una última vertiente es que en la sociedad mozambicana se ejerce el sufragio universal por los mayores de 18 años. Mientras las mujeres mozambicanas lograron el derecho al voto de forma consistente y equitativa aunque no hayan alcanzado los niveles de

alfabetización básicos; las minorías que tenían formación empezaron a asumir distintos cargos en la función pública, empresas privadas u organizaciones internacionales después de declarada la independencia del país.

Las tres vertientes señaladas y sus entrecruzamientos permiten comprender la diversificación de la identidad, y sus matices, a la hora de estudiarla como componente clave de la nación mozambicana.

Las identidades

En este contexto territorial, la identidad emerge como un campo de tensiones que se incrementan por el uso, incluso político, de sistemas fijos de clasificación, por ejemplo, los de carácter etnolingüístico, racial, regional o sexual.

La identidad es un proceso de autorreconocimiento que el individuo o el grupo de iguales adquieren y se va consolidando con la identificación continua de elementos singulares de esa colectividad. Es un proceso que ocurre en interacción con las demás personas a partir de la conciencia de su propia singularidad en relación con otras, y permite el reconocimiento de la pluralidad respecto del colectivo de iguales, es decir, se vive con la conciencia de ser diferente, de ser unicidad social, de ser individualización del yo.

La identidad constituye un camino hacia la individualidad, pero también es un camino para la integración en una colectividad, sea nacional, de género, de clase o de raza/etnia. Así, la identidad termina siendo una singularización colectiva y a la vez una identificación única y plural que muestra la objetivación del proceso de socialización en la formación del sujeto social, y busca en la continuidad sustantivar el sistema noumenológico².

La construcción identitaria se basa en la idea de que los seres humanos forman su individualidad mediante un conjunto de relaciones temporales y espaciales en la interacción cotidiana, y en las que pesan las acciones y reacciones pasadas y presentes como sus elementos modificadores. Las acciones están socialmente condicionadas y dependen del momento histórico vivido; también pueden provocar la reconstrucción identitaria en medio de entornos sociales, históricos y culturales que ejercen una enorme influencia sobre las relaciones de género, el sistema educativo, la

2. Se refiere a lo inteligible, a lo que se puede entender; es un concepto filosófico que desde Platón se opone a lo fenoménico.

situación social de la niñez, las personas mayores, la población LGBTI³ o las mujeres y los hombres con discapacidades.

De este modo, tener una identidad significa diferenciarse de la colectividad a la que se pertenece e igualarse a ella misma a través de proyectos, aspiraciones, obligaciones y posiciones en esa estructura social, además de poseer conciencia de pertenencia individual y colectiva. Para ello, el sujeto asimila normas, valores, aspiraciones, sentimientos, emociones, expectativas o conocimientos; recurre a sensaciones y representaciones simbólicas o referencias para identificarse a sí mismo en el marco de una identidad relacional y como parte de esta colectividad desde donde impone su impronta personal-diferente. Igualmente, tener una identidad significa diferenciarse de lo indiferenciado, poseer nombre propio y señas identitarias mínimas como prueba objetiva de dicha diferenciación.

La construcción de identidades mozambicanas ocurre a partir del proceso de diferenciación dentro de la misma colectividad y se va manifestando continuamente dentro de los grupos como una expresión de unidad y diferenciación con los *sentidos múltiples* referidos por Olivia Massango, o las *necesidades de base* propuestas por Ngoenha. En suma, “tener una identidad es confiarle identidad a la propia vida, conocer el pasado y proyectarlo, fijar unos valores, marcar continuidad o transiciones; y hacer de la propia existencia una narración con sentido” (Camps, 1993, p. 145), por ejemplo, respecto de una sociedad concreta como la mozambicana.

La sociedad mozambicana es producto de una mezcla social, histórica y cultural. En Maputo, la coexistencia de diferentes personas con varios credos, distintas prácticas étnico-culturales y oriundas de diferentes regiones del país ofrecen una imagen de ciudad tolerante y de convivencia armoniosa. La población mozambicana recoge la unidad nacional en la diversidad étnica, racial, cultural y lingüística, aun ante el peso de las mezclas y los contactos culturales que “cambian aspectos de la cultura personal pero no transforman a ese sistema que se refiere a lo ya asimilado, a lo que ya es parte de su esencia” (Sambarino, 1980, p. 108). En el interior de esta población se observa que mujeres y hombres parecen haber incorporado la diversidad identitaria referida a etnia y género, sin que esté exenta de conflictos, porque, según Mia Couto (2004), la gente de este país ha vivido procesos de socialización como gente mozambicana y no como perteneciente a un determinado grupo

3. Lesbianas, gays, bisexuales, trans e intersexuales.

racial, étnico o lingüístico, situación que nos sitúa en la colonización vivida por habitantes del territorio mozambicano.

Con la colonización portuguesa se propició la incorporación de las sociedades africanas a la sociedad y a la cultura foránea haciendo uso de los mismos actos de conversión al catolicismo, pues también fueron unos de los actos más fuertes de *conversión a la cultura portuguesa*. Esta práctica llegó a configurarse como una política en los comienzos del nuevo Estado a través del Régimen del Indigenato, por medio del cual los grupos nativos de las *provincias africanas* debían elegir entre dos clases de ciudadanía: mantenerse como indígenas o adoptar la ciudadanía de Portugal y presentarse como población asimilada.

Quienes mantuvieran su condición de indígenas, no solamente seguirían hablando su lengua materna sino que continuarían cultivando sus costumbres y preceptos bajo la jurisdicción de los jefes tradicionales. Quienes adoptaran la categoría de asimilados, tenían que abandonar su lengua y la cultura materna para integrarse por completo y de manera exclusiva al modo de vida portugués. Con esta alternativa, el sistema portugués buscaba asegurar *la conversión definitiva y total de una sociedad a la otra sin mezclas mediante un proceso cuyo resultado final sería la creación de un país de portugueses negros, mulatos y blancos con la consecuente extinción radical de las sociedades africanas* (Fry, 1991).

Es importante subrayar que tanto en la cultura portuguesa como en el catolicismo –ambos instrumentos de conquista y sumisión de la población nativa– las mujeres eran consideradas como inactivas en relación con los procesos sociales, por consiguiente, ellas estuvieron relegadas de la conformación social mozambicana aunque hayan permanecido en las microesferas sociales. A la vez, reitera Vitoria Langa, estas esferas sociales más pequeñas representan identidades parciales que integran una global con la cual interactúan, se configuran mutuamente y ceden algo de sí mismas a esa red de interacciones en un constante reconocimiento común que permite el contacto entre mujeres, hombres, grupos étnicos, regiones y naciones para acompañar la reconstrucción identitaria colectiva.

En el marco de estas reconstrucciones históricas, los gobiernos mozambicanos de la post-independencia han reconocido la existencia de relaciones desiguales de género y se han empeñado en definir políticas públicas, planes, programas y proyectos con el objetivo de cambiar la situación de las mujeres en el país. Se han adherido a diversos compromisos internacionales para el cambio en este sentido, incorporando el concepto de género a sus políticas, planes y programas gubernamentales.

La utilización del concepto de género, con sus sustratos relacionales, ha contribuido no sólo a hacer un análisis contextualizado de las reconstrucciones sino que ha obligado a repensar las nociones de identidad y alteridad, tanto entre el grupo dominante portugués y la diversidad mozambicana como entre hombres y mujeres dentro de un mismo grupo étnico. La investigación desarrollada con enfoques de la sociología de género en medios académicos mozambicanos considera a las mujeres en su relación con el otro masculino no sólo porque ambos participan en un mundo interactivo, sino por el papel central que han desempeñado en la definición identitaria colectiva (Langa, 2002).

Por eso mismo, en la comprensión de las identidades mozambicanas se resaltan diferentes niveles de estructuración de la sociedad con diversas conexiones sustentadas en la pertenencia a un territorio; y después de la independencia, con distintas formas de organización de (y entre) las relaciones y posiciones sociales de mujeres y hombres según sus etnicidades. En principio se trata de procesos de inclusión-exclusión de individuos o colectivos en/o fuera del seno del propio grupo en el que se desenvuelven (Infante Piqueras, 1996, p. 277), porque, según el filósofo Severino Ngoenha, que habla sobre *moçambicanidade*, existen fundamentos dialécticos para comprender las identidades múltiples y las identidades en construcción, las cuales de manera simultánea “ya era(n), aunque todavía no era(n)” (Ngoenha, 1998, pp. 17-34). En otras palabras, toda reflexión contemporánea sobre identidad indica su naturaleza nómada, incluso cuando parece acabada, definida y definitiva en condiciones de estabilidad democrática. Una estabilidad conseguida con el empuje de mujeres y hombres que lucharon por la independencia.

La situación de las mujeres mozambicanas se ha ido haciendo más compleja a medida en que crece la conciencia de género tanto en las esferas del poder como entre las propias mujeres que, en la vida cotidiana, enfrentan diversos obstáculos culturales, históricos e ideológicos. Estos hechos sociales que acompañan el desarrollo de las sociedades conllevan un impacto inconmensurable en la conformación de los procesos identitarios que a menudo se complejizan y demandan más investigaciones en perspectiva crítica. Por eso mismo, el binomio etnia y lengua, cruzado con el proceso de independencia nacional, ofrece un matiz importante que desde nuestro punto de vista juega un papel importante en los procesos de formación de identidad.

La independencia y su repercusión sobre las etnias y las lenguas

Dos hechos vivos articulan las relaciones con la independencia nacional: la diversidad de etnias habitando el territorio mozambicano y

las múltiples lenguas habladas, mantenidas o proscritas por el régimen colonial. Y todo porque la lucha por la independencia marcó un proceso de formación del pueblo mozambicano como nación, que esperaba superar los obstáculos del pasado y exigía la unidad de los diversos pueblos bantu, habitantes originarios del territorio mozambicano, con el objetivo de “poner fin a la opresión y a la dominación colonial portuguesa” (Buendía Gómez, 1999, p. 91).

La independencia

Por un lado, mientras África como continente comenzaba a experimentar la fuerza de los movimientos revolucionarios contra los regímenes coloniales a lo largo de los años sesenta, en Mozambique se formaba el Frente Revolucionario de Liberación de Mozambique (FRELIMO), un movimiento nacionalista que en 1962 desencadenó la lucha armada por la independencia, y en el que participaron muchas mujeres que llegaron a ocupar puestos en cargos directivos (ASDI, 2007, p. 10). Por otro, la independencia del país, al igual que la de otros países colonizados, va a tener respaldo internacional en la Declaración de las Naciones Unidas sobre la Concesión de la Independencia a los Países y Pueblos Coloniales de 1960⁴. El 14 de diciembre se proclamó la necesidad de poner fin al colonialismo de manera inmediata e incondicional

[...] todos los pueblos tienen el derecho a la libre determinación y en virtud de este derecho determinan libremente su condición política y su desarrollo económico, social y cultural; en los territorios, sin condición o reserva alguna, conforme a su voluntad y sus deseos libremente expresados, sin distinción de raza, creencias o color, para permitirles usufructuar la libertad y la independencia.

En el mismo año de 1960, distintos grupos independentistas advirtieron que el diálogo pacífico con el colonialismo era inútil, pero que también disponían de herramientas jurídicas para sostener sus reivindicaciones.

4. Esta declaración es posterior a la Declaración Universal del año 1948. Algunos análisis concretos, como el de Bobbio, indican que la declaración expone una síntesis abarcando la universalidad abstracta de los derechos naturales que luego transforma en una particularidad concreta en forma de derechos positivos, para adoptar una universalidad concreta contenida en derechos positivos universales. Ver párrafos segundo y quinto.

En la metrópoli, en medio de enormes dificultades comerciales, un grupo de militares portugueses destituyó al gobierno de Portugal el 25 de abril de 1974, con una acción denominada Revolución de los Claveles⁵. Cuando el sistema colonial portugués se derrumbó, en Mozambique se creó un gobierno de transición pero sin un traspaso ordenado de la administración, sin una clase media propia y sin dirigentes locales con estudios avanzados dispuestos a tomar las riendas del poder postcolonial. Poco a poco se afianzaron los primeros pasos para concretar la independencia de Mozambique y, en el mismo año de 1974, las delegaciones de FRELIMO y de Portugal, reunidas en la capital de Zambia, firmaron los Acuerdos de Lusaka, acto previo a la Declaración de la Independencia Mozambicana: 25 de junio de 1975, después de una cruenta lucha armada por la liberación nacional.

El gobierno de FRELIMO se instaló con un programa de trabajo para la construcción de una sociedad socialista porque “permitía a los jóvenes Estados del tercer mundo escoger estrategias socialistas en su política de desarrollo” (Abrahamsson, 1998, p. 31). El gobierno también nacionalizó la enseñanza, la atención médica, la banca extranjera y varias empresas transnacionales, declaró a FRELIMO como único partido y adoptó el modelo socialista soviético con una fuerte centralización. En lo económico, enfrentó la fuga masiva de profesionales y el abandono de empresas e industrias de la colonia portuguesa, originando una importante recesión económica. Las prácticas de colectivización, los reasentamientos forzosos, la escasa tolerancia de la oposición nacional, el rechazo a la identidad establecida como fija y a los valores culturales y religiosos tradicionales, contribuyeron a provocar el resentimiento y la insatisfacción de la población, principalmente las grandes masas rurales.

Se destaca el cierre de las fronteras con Rodesia del Sur en apoyo a la liberación de Zimbabwe, la construcción de una identidad nacional y la defensa de la emancipación de las mujeres. El gobierno retomó la idea de la dirigencia de FRELIMO, considerando que esta emancipación debería ocurrir paralelamente con la construcción de una sociedad libre de todas las formas de opresión; con el apoyo del movimiento de mujeres

5. La Revolución de los Claveles terminó con cuarenta años de dictadura, puso fin a cinco siglos de colonialismo portugués con un plan de independencia progresiva de los territorios de ultramar y estuvo liderada por las fuerzas armadas. Se instituyó una nueva constitución aprobada en 1975 con matices socialistas; y en 1976 asume el primer gobierno democrático encabezado por Ramalho Eanes como presidente y por Mario Soares como primer ministro.

de Mozambique en cabeza de la Organização da Mulher Moçambicana (OMM), el ala femenina de FRELIMO, las mujeres tenían garantizadas las vías para lograr una vida libre de discriminaciones: “durante la guerra civil desencadenada después de la independencia, la visión ideológica de FRELIMO fue articulada e implementada a través de la OMM” (ASDI, 2007, p. 16)⁶.

Durante los años setenta ocurrieron una serie de hechos que definirían cambios políticos, sociales, culturales y económicos en Mozambique. Avanzada la década, un año después de la independencia nacional, en 1976, surgieron los primeros indicios de desestabilización política acrecentada por la creación de la Resistencia Nacional de Mozambique (RENAMO) como movimiento de oposición al partido oficial de gobierno, y la adopción de un régimen monopartidista de orientación marxista-leninista durante la celebración del III Congreso de FRELIMO, evento en el que también se aprobó la adhesión de Mozambique al movimiento de países no alineados (NOAL o MPNA).

La situación vivida caracterizada por confrontaciones inconciliables daría origen a una guerra civil expandida por todo el país en la que se enfrentaron FRELIMO y RENAMO. Recurriendo a la desestabilización, RENAMO pretendía “obligar a FRELIMO a transformar su política económica socialista, a abandonar el bloque del Este y a impulsar los principios de la economía de mercado y democracia” (Abrahamsson, 1998, p. 168). Esta meta de desestabilización provocada por el conflicto se agravaría todavía más por las agresiones militares provenientes de Rodesia y por el apoyo desde el exterior; se convirtió entonces en una guerra civil que duraría 16 años, llenando los campos de minas antipersona, provocando más de un millón de muertos y obligando a cinco millones de personas a buscar refugio.

A pesar de los esfuerzos del gobierno por promover la economía, las acciones de RENAMO dirigidas a la destrucción de infraestructuras, carreteras, fábricas, escuelas y hospitales, junto con la fuerte sequía de 1985, originaron una crisis política. Durante los ochenta el país vivió la transición de una economía centralmente planificada hacia una economía abierta de mercado, en condiciones social e económicamente debilitadas. En los años noventa se concretaron los procesos de transición política

6. Desde a su fundación, en 1992, el Fórum Mulher se convirtió en referencia de la sociedad civil que trabaja a favor de la igualdad de género y de los derechos de las mujeres, enfrentando el reto de movilizar el apoyo amplio a través de campañas directas de defensa y acompañamiento.

con la introducción de una constitución pluralista y la emergencia de un proceso de descentralización política y administrativa. Las negociaciones de paz comenzaron en 1990, fueron facilitadas por la entrada en vigor de la nueva constitución en la que se optó por un sistema multipartidista, aunque las incesantes acciones de RENAMO retrasarían el acuerdo de paz definitivo. Su firma se registró en octubre de 1992 pero “la destrucción de las instalaciones de salud y de las escuelas tuvo un impacto particular en las mujeres, sobre todo por ser las encargadas de los cuidados, exigencia social que terminó definiendo el abandono escolar por parte de las niñas” (ASDI, 2007, p. 10).

Como reacción al colapso económico y en vista de la creciente demanda de ayuda extranjera, tras la disolución de la Unión Soviética, el gobierno abandonó su filosofía marxista y adoptó una política más flexible para la inversión extranjera y la solución del conflicto. Incluso, el éxito de las elecciones de 1994, con la participación de RENAMO, marcó un nuevo capítulo en la historia del país y en 1998 se realizaron las primeras elecciones para integrar los órganos municipales. El cambio de actitud de FRELIMO hacia occidente, con la privatización de empresas junto a las nuevas relaciones comerciales con Sudáfrica, facilitaron la demanda de ayuda exterior, registraron la inflación más baja en años e impulsaron el crecimiento de la economía del país. Sin embargo, a pesar de los avances en estos años de independencia en paz, Mozambique todavía no ha logrado reducir las altas tasas de miseria, la mortalidad infantil y la falta de acceso a la educación, especialmente para las niñas y jóvenes.

El actual presidente de Mozambique es Armando Emilio Guebuza, un militante de FRELIMO quien fue elegido en las terceras jornadas democráticas, realizadas en el país en el año 2004. Su gobierno inicial impulsó la adopción de una nueva Constitución, que entró en vigor el 21 de enero de 2005, *en la que se hace alusión a la igualdad de género y el rechazo a todas las formas de discriminación*. En el programa de gobierno 2005-2010, el presidente hace hincapié en continuar la meta de reconocimiento a las mujeres como base fundamental para la construcción de nación, lo mismo que en la necesidad de aumentar su acceso a todos los ámbitos de la vida nacional; también sigue trabajando a favor tanto del reconocimiento como de la defensa de la diversidad étnico-lingüística en el país.

Las etnias

La pluralidad de culturas como realidad nacional implica dar un giro fundamental en las representaciones, modos de pensar y en las actitudes o modos de actuar frente a la diversidad étnico-lingüística. En

Mozambique se experimentan problemáticas de esta índole sobre todo porque en las tradiciones culturales mozambicanas de origen bantu se mantiene la idea de colectividad, puesto que para una persona bantu “ser” es fundamentalmente “estar en relación con los otros”.

La etnicidad configurada en Mozambique por la existencia de más de veinte etnias, con sus lenguas y culturas, constituye una importante fuente de riqueza cultural que puede generar procesos identitarios distintivos, siempre y cuando las relaciones sociales, acompañadas por la construcción de la cohesión social, reconozcan la diversidad y asuman la conformación de identidades sociales para evitar la producción o la agudización de conflictos. Según Lopes (2004), cuando los grupos étnicos reaccionan es porque sienten que sus privilegios son amenazados o están en peligro, y se activa la conciencia étnica que está latente.

De acuerdo con Rita-Ferreira, la diversidad en la composición de los principales grupos étnicos de Mozambique, principalmente la de aquellos que coexisten en Maputo, indica que en la zona sur del país predominan los grupos Tonga, Chopi, Povos do Baixo Zambeze, Ngoni, Tsonga, Shona-Karanga; y que en la Zona Norte se concentran los grupos Makonde, Makua-Lomué, Yao, Maravi, Musulmanos del Litoral. Además, es importante anotar que

[...] existe un pequeño grupo de pobladores europeos principalmente de origen portugués; una minoría mulata; una pequeña comunidad asiática descendiente de pueblos paquistaníes; y en áreas de la costa comerciantes islámicos y colonizadores europeos (ASDI, 2007, p. 10).

En este contexto, las contradicciones étnicas señalan el modo en “que la filiación étnica o regional es utilizada públicamente en términos políticos” (Lopes, 2004, p. 72), cuestión que las convierte en factores desencadenantes de las exigencias de autonomía y en foco de protestas contra la explotación. Al mismo tiempo, la migración genera cambios demográficos y transformaciones en la composición de los grupos étnicos mozambicanos, observándose que una importante parte de las personas migrantes provenientes de regiones rurales, con sus lenguas y costumbres, son atraídas por las perspectivas de una vida mejor en las grandes ciudades, lugares donde sus condiciones sociales se deterioran. Y se originan desazones colectivas.

Algo similar sucede cuando en los sectores modernos de la economía, el nivel de empleo no se expande lo suficiente para incorporar a la clase media local o cuando las condiciones económicas empeoran y la población local desea salir al extranjero sin importar si se dispone

de un proyecto definido. En estos eventos pueden emerger tensiones insostenibles.

También pueden ocurrir conflictos si determinados sectores de la población con mejores calificaciones que no encuentran respuestas a sus intereses. Por ejemplo, la gente mozambicana de origen europeo, las comunidades de origen asiático que disfrutaban de beneficios directos por prestigio social, la juventud instruida que aspira a asumir profesiones y empresas anteriormente gerenciadas o poseídas por colonos.

Por estos caminos, los conflictos terminan siendo resultado del contacto entre diferentes poblaciones que, aunque hayan contribuido a reforzar las identidades étnicas, también han desplegado una fuerte noción de etnicidad territorial. Con su intervención, algunos grupos se consideran enraizados en el espacio físico como “hijos de la tierra”, negándose a dejar sus territorios. Es frecuente encontrar prácticas políticas que prestan mayor atención a la representatividad de las etnias y de las regiones en los diversos órganos de dirección del país como una forma de garantizar la reconstrucción identitaria y de mantener la cohesión nacional a partir de la diversidad etnocultural, meta que genera confrontaciones.

Como consecuencia de las tensiones latentes, los potenciales conflictos y las confrontaciones abiertas, las distintas etnias insisten en la necesidad de dirigir sus asuntos de modo directo y sin intermediación alguna para prosperar política y económicamente, situación que suele provocar por parte de quienes trabajan en el Estado acusaciones de irrealismo y contra-imágenes del Estado como benefactor (Lopes, 2004, p. 73).

Por eso mismo, la formación de mujeres lideresas apoyadas en lo etno-regional no parece ser el mejor camino para el reconocimiento de la diversidad cultural, social o política de las mujeres, principalmente porque continúan presentes los conflictos potenciales con una fuerte base étnica que terminan afectándolas en mayor medida a ellas. Las mujeres también se fijan metas relativas a las políticas lingüísticas comenzando por interrogar al portugués como lengua oficial o recurriendo a todos los medios posibles para estudiar, investigar y recuperar la diversidad lingüística del país.

Sin duda, las ciencias sociales, políticas y humanas disponen de escenarios para ofrecer soluciones que detengan las intenciones de inferiorización o exclusión de los grupos étnicos y, que por el contrario, activen procesos de reconstrucción. Son cuestiones que exigen la introducción de perspectivas críticas para reconfigurar y desplegar nuevas sensibilidades que garanticen procesos de reconstrucción identitaria, de manera semejante a como lo harán los feminismos para definir otras

prácticas permeadas por la pluralidad cultural, en cuya base se hallan las lenguas y sus luchas por sobrevivir.

Las lenguas

Las relaciones entre las personas y los grupos se materializan con la interacción social y ésta solamente es posible con las lenguas que, además de estar íntimamente vinculadas a la vida cotidiana, ayudan a tomar conciencia de la necesidad de escuchar las múltiples voces de los grupos étnicos, sobre todo cuando defienden su soberanía lingüística con el fin de romper hegemonías. Recuperar las lenguas vivas es una meta que requiere mayores compromisos pues con ellas se trae a la memoria el mundo de los afectos y de las pautas culturales, morales y religiosas vividas desde los ancestros.

Mozambique es un país multicultural/multilingüe con el portugués como lengua oficial y cerca del 39% de la población usándolo como segunda lengua (Firmino, 2000). La lengua portuguesa está en la vida pública; definida como lengua de unidad nacional, se usa en todos los trámites de la administración, el sistema educativo y los medios de comunicación, mientras las lenguas bantu se fueron quedando relegadas a las relaciones entre las familias, la vida social tradicional o los rituales religiosos. La ideología subyacente en esta situación remite a un ideal clave para la construcción del Estado-nación desconociendo que “las lenguas bantu forman el grupo más compacto y uniforme de la región con unos doscientos grupos. Se hablan en Uganda, Kenia, Tanzania, Ruanda, Burundi, Zambia, Mozambique, Zimbabwe, África del Sur, Angola, Zaire, Gabón, República del Congo, Malawi, Botswana y Lesotho (Altuna, 1985, p. 23)⁷.

En el terreno sociocultural, las poblaciones mozambicanas viven procesos de polarización entre el uso y la promoción de una lengua que transmite la lógica y los valores de la modernidad –el portugués– y la defensa de las “lenguas bantu que expresan la lógica y la cosmovisión y los

7. Alexis Kagame, en *La philosophie bantu comparée* (1976, Présence Africaine. París) opina que el término “bantu” no puede ser aplicado en toda la región donde tuvo asiento la civilización bantu porque el poblamiento inicial se produjo con dos movimientos: el oriental que vino del valle del Nilo, de la costa oriental, y llegó a la frontera del Zimbawe actual, a África del Sur y al centro de Zaire, actual República Democrática del Congo; el occidental que partió de Camarões, avanzó por la costa atlántica, llegó al Congo, pasó el río Zaire por Kinshasa hasta el sureste, donde se unió al ramo oriental.

valores de la sociedad tradicional” (Buendía Gómez, 2000). Pese a que el portugués apenas es la lengua materna del 6% de la población en zonas urbanas y del 1,2% en las rurales, hasta hace poco era la única lengua aprobada para impartir enseñanzas en la escuela; así mismo, en la ciudad su uso ha sido mayor por ser la lengua oficial impuesta en toda clase de trámites administrativos. En las escuelas secundarias se ha incorporado la enseñanza del inglés y el francés, mientras en la vida cotidiana “se vive el dilema de la coexistencia asimétrica y competitiva de las lenguas ex coloniales y de las lenguas indígenas africanas” (RENDHM, 2000, p. 52).

Esta situación exige reconocer que las lenguas no solamente comunican mensajes sino también identidades étnicas y que, por eso, conocer la lengua local –*minha lingua*– implica establecer relaciones con el grupo étnico al cual se pertenece o con la zona de donde son padres y madres, en fin, “es el mayor indicador de su origen étnico, aquel al que puede recurrir para reivindicar su identidad étnica” (Firmino, 2000, p. 72). En el país se usan unas veinte lenguas de origen bantu que son habladas por la mayoría de la población, trece de ellas se consideran las principales lenguas nativas de acuerdo con una reclasificación a fines del siglo XX (Nelimo, 1989): kimwani, shimakonde, ciyao, emakhuwa, cinyanja, echuwabo, cinyungwe, cisena, cibalke, cishona, gitonga, cichopi y xitsonga; algunas tienen más de un dialecto. El 93,8% de la población usa una o más como lengua materna, todas tienen una forma escrita y dieciocho de ellas tienen la ortografía estandarizada, pero no ha sido prioritaria la concepción de políticas lingüísticas centradas en el desarrollo de estas lenguas locales.

Se reconoce que la lengua nativa más usada es *el* emakhuwa, hablada por el 26,1% de la población, seguida por *el* xitsonga, hablada por el 11,3%. También se reconoce que la palabra hablada en lengua materna no solamente es determinante para mantener la tradición oral sino que evoca la presencia de la persona, pues la palabra pronunciada se vuelve vida para la comunidad, tiene funciones socio-religiosas, es el lazo que une a la gente con sus antepasados y en ella se encuentra un profundo respeto por la otredad. En la tradición oral, la transmisión de la palabra a través de los ancianos recrea y fundamenta la vida y la unidad grupal (Giordani, 1985, pp. 24-26), pese a la subalternidad sociolingüística de las lenguas bantu, una situación que se explica porque “la opción, después de las independencias africanas, por la lengua del colonizador quedó insertada en la perspectiva de la ‘euro-modernidad’ de la construcción de la nación” (Mazula y Buendía Gómez, 1992; cita en RENDHM, 2000, p. 52) (ver Tabla 1).

Como consecuencia de esta diversidad, la sociedad mozambicana

enfrenta un enorme desafío para diseñar y construir relaciones de igualdad entre las lenguas locales como componentes del patrimonio cultural con estatus de ciudadanía para

[...] que puedan ser usadas en las diferentes instituciones y servicios públicos. La posibilidad que tenga la niñez y la gente adulta de aprender a escribir en sus lenguas maternas se convierte en punto de partida para su desarrollo y utilización en distintos dominios de la vida social (RENDHM, 2000, p. 53).

Desde el Ministerio de Educación se plantea más bien la convivencia de lenguas y etnias al tenor de las estipulaciones del artículo 2º de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que condena toda discriminación fundada en la religión, lengua, sexo y raza.

Por consiguiente, más recientemente las políticas educativas relativas a la introducción de las lenguas locales en los niveles educativos iniciales han comenzado a abrirles camino hacia otros dominios de la vida sociocultural. Ahora, en la sociedad mozambicana hay mayor conciencia y sensibilidad hacia la pluralidad cultural manifestada en una diversidad lingüística moldeada por las diversidades geográficas, históricas, económicas, políticas, sociales y religiosas. Igualmente, el uso de las lenguas locales en la escuela contribuye a su divulgación, enriquecimiento y desarrollo, incentivando la igualdad social, así como su expansión en el ámbito público, porque la valorización de las lenguas nacionales no se puede “circunscribir a sus ventajas pedagógicas, pues ellas también son el vehículo más importante de la cultura, que es uno de los elementos básicos de identidad y expresión de la *moçambicadade*” (Ngunga, 1991; RENDHM, 2000, p. 40).

Sin duda, las políticas lingüísticas en Mozambique emergieron para contrarrestar la fragilidad de los procesos de formación de una nación que demanda el uso de las lenguas locales en la escuela. Se trata de un principio que contribuirá a superar todo tipo de desencuentros entre las lógicas de la tradición y la modernidad, que al mismo tiempo abre caminos para aumentar la inserción cultural de la escuela en la comunidad (RENDHM, 2000, p. 53). Se sostiene tal meta sabiendo que la lengua es uno de los principales factores culturales del sistema escolar mozambicano y, por tanto, obliga a reconocer que las niñas y los niños del país entran a la escuela hablando una lengua materna diferente a la que se usa para la enseñanza, situación que termina siendo adversa porque “muchas competencias y habilidades, sobre todo la competencia comunicativa, adquirida por niñas y niños, antes de entrar a la escuela, no son aprovechadas” (Mined, 1999, p. 6), y porque contribuye a producir

TABLA 1

Distribución de la población mozambicana mayor de 5 años según la lengua que habla, la lengua materna y el área de residencia

Lenguas	% población					
	Lengua materna			Lengua hablada		
	Área de residencia			Área de residencia		
	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural
Portugués	6,5	17,0	2,0	8,8	26,1	1,4
Emakhuwa	26,3	18,4	29,6	26,1	17,0	29,9
Xitsonga	11,4	16,8	9,0	11,3	16,6	9,0
Elomwe	7,9	3,5	9,7	7,6	2,8	9,7
Cisena	7,0	6,3	7,3	6,8	5,6	7,3
Echuwabo	6,3	4,0	7,3	5,8	2,5	7,1
Otras lenguas	33,0	32,0	33,5	32,0	27,5	33,9

altas cifras de abandono escolar, incluso incentiva la desescolarización. A la vez, en Mozambique, donde se optó por “programas de educación bilingüe de asimilación y no de preservación lingüística y emancipación cultural” (Hamel, 1989, p. 41), las lenguas locales se han quedado atadas al *buen desempeño* de la lengua portuguesa.

Según el Ministerio de Educación, el objetivo central de una política lingüística es incentivar el acceso universal a la educación primaria con el fin de enfrentar el limitado acceso a las oportunidades educativas, particularmente para las niñas y las jóvenes; la baja calidad de la enseñanza; el costo de la expansión del acceso y de la mejora de la calidad, puesto que “una baja eficiencia interna de la enseñanza, con niveles de rendimiento pedagógico manifiestamente bajos, es un fenómeno que está relacionado con la lengua de enseñanza, particularmente en los niveles primario y medio” (Mined, 1995). Por eso mismo, y con el fin de otorgar el peso político que merecen las lenguas, se requiere la introducción y el uso de la educación bilingüe con lenguas locales para el enriquecimiento cultural y el acceso al conocimiento, como sostiene Samima Amade Patel.

En síntesis, las lenguas son vitales para la comunicación y la cultura de una localidad lo mismo que para la interacción entre culturas, sin desconocer que son fuente de controversias sobre todo cuando se convierten en eje de políticas identitarias. Y como el uso de las lenguas es un vehículo de transmisión de la identidad de género, por el poder que tienen para informar las pautas sociales e imponer las cargas simbólicas de lo culturalmente aceptable, no se puede separar la identidad de

género de la identidad nacional. Sus interacciones sostienen e interpretan los códigos sociales con los cuales se conceptualizan e instituyen lo femenino, lo masculino, la nación.

Las mujeres entre la identidad de género y la identidad nacional

Si bien en las últimas décadas se ha acentuado el debate en torno a los efectos de las situaciones ya descritas sobre la vida de las mujeres, con los estudios de género se siguen integrando los análisis críticos en la enseñanza, difusión e investigación dirigida a la comprensión de la cuestión femenina en el país. La mayor parte de estos estudios se ha centrado en la situación social de las mujeres mozambicanas, sobre todo por su protagonismo en la lucha anticolonial, su papel en la economía antes y después de la revolución, sus luchas por los derechos y sus roles en la familia en el contexto de la revolución de género descrita por la historiadora Isabel Casimiro, la politóloga Clara Bastardes o la antropóloga Soledad Vieitez.

Las mujeres

En Mozambique, las mujeres han vivido procesos de cambio conocidos como *revolución socialista de género* en el marco de la transición postcolonial, en medio de una sociedad que ansía vivir plenamente la libertad reduciendo los conflictos internos sociales y culturales.

Las mujeres como grupo o comunidad, afirma Vitoria Langa, son generadoras de estrategias para vivir de manera diversa a partir de su inserción en la estructura social: obrera, campesina, ama de casa, intelectual, blanca, negra y de diversas etnias. Las mujeres mozambicanas, después de la independencia, empezaron a experimentar nuevas vivencias logrando convertir ese espacio en parte de su vida cotidiana y, por lo tanto, en un lugar donde ellas empezaron a consolidar otras formas de relación. Así fueron ganando un nuevo ámbito para la acción social que repercute en sus percepciones sobre los roles domésticos, o sea, en las dimensiones que de manera tradicional han intervenido en la definición de su identidad.

Por eso mismo, caracterizar a las mujeres mozambicanas desde sus particularidades identitarias como grupo, en relación con sus realidades políticas, históricas o culturales, y valorar la importancia que han tenido las políticas nacionales en el proceso de cambio del sujeto femenino y las formas como ellas han contribuido a la construcción de una nación independiente, demanda repensar los procesos de organización social y de historia social como claves para entender

[...] tanto la presencia como la ausencia de las mujeres, porque establecen pautas para adentrarnos en la complejidad de una sociedad estructurada sobre la división del trabajo y las tareas según el género, la titularidad del derecho a la propiedad, el ejercicio de este derecho en el marco de las transiciones [...] para asegurar distintos modos de vivir para hombres, mujeres, niños y niñas (Wabgou y Munevar, 2001, p. 1).

Si hace más de un siglo la ilustración femenina se convirtió en el eje del debate del movimiento feminista que reconocía su importancia como vehículo para la emancipación de la mujer, en Mozambique, después de la independencia la educación, se asumió como uno de los principales recursos para garantizar la materialización del proyecto de liberación nacional y, en particular, el de las mujeres. Así, la educación se transformó en un medio para tomar conciencia colectiva de que las mujeres viven una doble condición de explotadas: como mozambicanas y como mujeres; también la educación se convirtió en un espacio social de participación pública para cuestionar la centralidad de la mujer en la vida doméstica, especialmente cuando se expandió el análisis de la situación vivida con perspectivas críticas en medio de un país de economía de mercado donde el individualismo coexiste con los ideales familiares, incluso los más conservadores: “en Mozambique todos viven en un contexto social moderno, pero en la base de referencias sociales tradicionales. Es un contexto extremadamente individualista, [...] la respuesta a esa condición es la familia y la comunidad” (Macamo, 2005).

También en este contexto sociopolítico, la autonomía nacional y la del sujeto femenino aparecen en la realidad de Mozambique como dos procesos condicionados mutuamente, en tanto la nación fue posible gracias a la participación de las mujeres, que al integrarse a la vida pública como resultado de la nueva cobertura generada por FRELIMO (1962), comenzó a transformar su propia realidad de género y viceversa. Por eso, cualquier intento por promover la reflexión en torno a la construcción de la identidad de las mujeres mozambicanas debe enmarcarse en el proceso más general de la formación de la nación.

El gobierno de Mozambique ha incorporado acciones políticas y normativas para garantizar el ejercicio de los derechos para mujeres y hombres con igualdad, sobre todo en lo público. De su impulso se encarga el Ministério da Mulher e da Acção Social, aunque la meta de promover la igualdad de género ha sido función de diferentes instituciones: a comienzos de los noventa lo hacía el Secretariado Nacional para a Acção Social en el Ministério da Saúde; en 1995, fue

asumido por el Departamento da Mulher de la Direcção Nacional da Acção Social, Ministério de Coordenação da Acção Social; en 2000, pasó al recién creado Ministério da Mulher e Coordenação da Acção Social; en 2005, fue transformado en Ministério da Mulher e da Acção Social, dejando a la Direcção Nacional da Mulher como responsable de la definición y promoción de diversos programas para prestar apoyo material y empoderar a las mujeres (ASDI, 2007, p. 14)⁸.

Por supuesto, en este proceso de cambios también han sido determinantes el movimiento de mujeres, el feminismo, la teoría de género, los estudios poscoloniales y la deconstrucción de la ciencia y la tecnología occidental, temas que serán abordados en futuros diálogos porque, además de que va a constituir otra fuente de conversaciones entre las autoras, es una exigencia socio-política en mora de ser abordada con profundidad en la academia.

La identidad de género

La teoría de género enmarca los análisis históricos a través de lentes de género. Así, es posible develar las formas como quedan social y culturalmente condicionadas las actividades y los sujetos, según sean mujeres u hombres: su intelectualidad, afectividad, lenguaje, imaginario, subjetividad, en fin su identidad, terminan siendo resultado de un proceso de naturalización de los hechos sociales inscritos en cuerpos, percepciones, sentidos de pertenencia, bienes materiales y simbólicos, recursos vitales, espacios, relación con otros/otras, posición social, oportunidades y relación con el poder/saber.

Por esta vía, consideramos a la identidad de género como un proceso socio-cultural de formación de lo femenino y lo masculino que transcurre tanto en el espacio doméstico como en el público. A su vez constituye una representación del yo social que supera el tener nombre y apellido, porque también revela la pertenencia a una colectividad de iguales, en la

8. El Conselho de Ministros, en 2004, creó el Conselho Nacional para o Avanço da Mulher (CNAM), que funciona como un mecanismo institucional y un órgano de consulta autónomo, que permite al Ministerio y a la dirección coordinar temas de género con distintas instancias gubernamentales: “*A função principal do CNAM é promover e monitorar a implementação das políticas de género do Governo em todos os programas e planos do Governo, com particular referência ao Plano Nacional para o Avanço da Mulher (PNAM) 2002-2006 e à Política de Género e Estratégia de Implementação (PGEI) [...] aprovada pelo Conselho de Ministros a 14 de Março de 2006*” (ASDI, 2007, pp. 15-16).

cual se refleja la conciencia de la colectividad caracterizada por compartir una historia común que lleva a construir un mismo proyecto de identidad genérica, perceptible por cada una de las integrantes así como por otras colectividades que interactúan con ellas, en estricta conexión con la estructura social en la que se está inserta (Langa, 2002).

La construcción de la identidad de género, en tanto proceso social, expresa una relación continua de los sujetos entre sí, también entre éstos y la sociedad en la que se conforman como colectivo identitario, claramente diferenciado de otras colectividades. Esa identificación presenta diferencias específicas para cada sujeto, aunque socialmente constituyan una identidad y exista un sello de pertenencia. Es por ello que la perspectiva de género, legitimada dentro y fuera de la academia –cuyo origen está en el pensamiento feminista–, se sedimenta sobre un conjunto de proposiciones que contribuyen a entender lo femenino en estrecha relación con otras categorías sociales: etnia, clase, sexualidad, lengua, raza, edad, creencias... (Munévar, 2004).

La identidad de género designa a una colectividad que históricamente se ha definido desde la cultura patriarcal y que, como sistema de ideas, valores y prácticas, ha tenido un papel decisivo en la historia de la nación. En este sentido de identidad colectiva, la identidad de género ha sido estudiada por la sociología en el marco de polémicas sociológicas: una que legitima las desigualdades de género cuyos enfoques son calificados como androcéntricos, y otra que las denuncia como construcciones sociales determinadas culturalmente que producen y reproducen relaciones de explotación ubicando a las mujeres como el segundo sexo, descrito por Simone de Beauvoir. Esta última posición ha sido potenciada por el pensamiento feminista con raíces en aportes de Marx, Engels o Stuart Mill.

El estudio de la identidad de género presupone necesariamente el punto de partida de la condición histórica de subordinación de las mujeres, se usa para comprender las singularidades del proceso de construcción y reconstrucción identitaria; también para dar cuenta de similitudes respecto de la formación de otras identidades colectivas. Estas comparten el dilema de la alteridad, de la definición individual de las condiciones de dominación del otro colectivo con base en oposiciones: masculino/femenino, burguesía/obrero, esclavista/esclavo, propietario/desposeído; o en relaciones que ocurren en distintas esferas de la vida social: naturaleza y familia, reproducción, privado, doméstico, informal, tradicional.

Cada vez más mujeres, en todos los puntos de la geografía mundial superan estereotipos, discriminaciones y exclusiones para sumarse a

las luchas colectivas, toman la palabra en distintos ámbitos públicos y confrontan las relaciones de género a fin de caracterizar la posición subordinada vivida por las mujeres y buscar transformaciones. Para el caso mozambicano, estas confrontaciones abarcan su ubicación tanto en las comunidades patrilineales como en las comunidades matrilineales, pues en ambas se mantienen formas de control social que priorizan lo colectivo en detrimento de lo individual:

[...] como consecuencia, las mujeres conservan roles claramente definidos con base en unas relaciones de género que las deja en una posición subordinada, y a la vez, las define como detentadoras de las tradiciones y conservadoras de la cultura. Por lo tanto, la autonomía y la emancipación de las mujeres con frecuencia son vistas como algo que parece amenazar la estructura tradicional (ASDI, 2007, 12).

Los estudios de género destacan en la sociología el papel de la cultura patriarcal, cuyas determinantes más importantes se hallan en el monopolio del poder masculino, la división sexista del trabajo y el posicionamiento inferiorizado de la mujer. Los cambios pudieran sintetizarse en una movilidad de los espacios domésticos a los públicos que ha generado transformaciones en los modelos de maternidad, en sus percepciones de género, estilos de vida, ejercicio de roles y relaciones sociales. Si esas modificaciones se constatan en grupos pequeños de mujeres, tanto como en los perfiles nacionales de las mujeres, hoy se puede hablar de mujeres mozambicanas diferentes a las que existían antes de la independencia. Son mujeres que a partir de su propia reconstrucción identitaria aportan sus experiencias a la reconstrucción de la identidad nacional.

La identidad nacional

Las relaciones Estado/sociedad han sido complejas en el contexto de Mozambique. Esta relación se hizo visible cuando las mujeres, a nivel nacional, pretendieron abrir más espacios de participación política para defender los derechos humanos, promover un buen gobierno, institucionalizar el pluralismo, vivir la democracia política, reconocer las diferencias individuales y colectivas.

Por eso mismo, las identidades colectivas enmarcadas por la identidad nacional se consideran como una entidad relacional más amplia en la cual se procesan otras formaciones colectivas. La identidad nacional es una construcción cultural que se sostiene sobre la base de una integración estructural económica, política y psicológica de una comunidad que tiene como base un espacio geográfico con historia propia y un idioma, común

o no. Según Carolina de la Torre eso significa que lo nacional responde a *cómo somos o cómo son los pueblos y cómo los pueblos vivencian su identidad*. En su definición influyen también el sistema de autoimagen según el sexo, el género, la religión, la raza, la lengua, la edad, la etnia o la clase, entre otros factores.

En consecuencia, la identidad nacional de un pueblo se expresa en la autoimagen según el espacio temporal, regional, sexual, generizado o etéreo, por lo que la identidad nacional –según Carolina de la Torre (1995, p. 162)– se entiende como el conjunto de significaciones y representaciones relativamente estables a través del tiempo que permiten a los miembros de un grupo social, que comparten una historia, un territorio común y otros elementos socioculturales, reconocerse entre sí en términos biográficos; la conciencia colectiva, que parte del proceso interactivo establecido por los sujetos con su medio o comunidad, les permite apropiarse de los valores, costumbres, normas y representaciones propias de su medio social.

El proceso de inclusión, tanto en la familia como en el género, la raza, la clase o la profesión y la nacionalidad constituye a su vez un proceso de diferenciación grupal. Es decir, la identidad nacional de un pueblo es sentida, vivenciada, concientizada por cada integrante como parte de su propio yo (De la Torre, 1995, p. 150). La identidad nacional conjuga las identidades individuales porque el individuo, aunque se integre en otras sociedades, lleva el sello de su nacionalidad, por más mínimo que éste sea. Por supuesto, también es la posibilidad de comparación en igualdad y diferencia con otros grupos y la expresión del ser en sus múltiples maneras de estar; esto significa que la identidad nacional es un importante elemento regulador pues *organiza, estructura y da sentido a comportamientos, acciones y obras individuales*.

La identidad nacional es un espacio socio-psicológico de permanencia; implica la identificación con un conjunto de rasgos, significaciones y representaciones referidos a las personas de un mismo pueblo; demanda una conciencia y un sentimiento compartido para asegurar la continuidad de lo común que, entre otras cosas,

[...] no está dado tan sólo por la creación de nuevas estructuras sociales entre las clases y estratos que objetivamente forman parte de la comunidad nacional, sino también por la conciencia histórica que se tiene de formar una nación soberana e independiente. Debe subrayarse, no obstante, que mientras no se establezcan nuevas relaciones en el bloque histórico nacional no se podrá forjar la comunidad de intereses y aspiraciones que potencian al pueblo nación. El elemento puramente subjetivo, la voluntad de vida común o la conciencia de nación para

sí viene a constituir el cimiento del pueblo nación para mantener su cohesión interna. Ahora bien, el grado de cohesión interna que alcanza el pueblo depende del proceso histórico social bajo el que se forma, ya se trate de un proceso de liberación nacional –burgués, o democrático revolucionario–. La conciencia de una nación (para sí) puede estar sujeta a serios quebrantos consecuencia de la deficiente integración de los factores objetivos constitutivos que hicieron posible su aparición (Ibarra, 1981, pp. 10-74).⁹

La reflexión sobre la identidad nacional también exige una relación de lo histórico y lo teórico en la medida en que su estudio ha de contemplar la otredad, el otro/la otra, pues a partir de allí se elabora conscientemente el cómo se percibe y se ve a sí desde la propia mismidad. El sujeto necesita identificarse a sí mismo como parte de un conjunto que posee una conformación histórica, temporal, política, económico-cultural que es tejida en un marco identitario de carácter relacional. La identidad en sí misma presupone una toma de conciencia sobre el yo, junto con el hecho real de pertenecer a un grupo. Por ende, en la medida que haya conciencia de que mujeres y hombres poseen características semejantes, y que éstas actúan conjuntamente en un proceso constante de búsqueda

9. En la teoría marxista de la nación, la definición del pueblo desempeña un papel central en tanto es sustentado por la conceptualización de las clases sociales; se relaciona con unas determinaciones globales más generales y complejas que las determinaciones más particulares y específicas que implica el concepto de clases sociales. El pueblo será siempre un agregado o conjunto de clases y grupos sociales, en tanto que todo el conjunto de tradiciones democráticas e igualitarias, forjadas a lo largo del proceso libertador nacional, sirven para consolidar lazos de solidaridad social en el seno del pueblo que no podrían ser destruidos por las políticas divisionistas. La cultura nacional no puede dar la espalda al proceso revolucionario ni a las grandes ideas que lo animan. Por eso, las condiciones históricas de un país y la cultura nacional han estado en la base de las reivindicaciones para sí de valores propios para diferenciarse de los valores de la cultura dominante, una función de representación del pueblo-nación. Lo importante de la cultura nacional se plasma en el acervo emocional colectivo e imprime su sello particular al tiempo que refleja vivamente la comunidad de sentimientos nacionales. La comunidad de cultura, uno de los requisitos fundamentales que posibilita la coronación del proceso de formación nacional de acuerdo con la teoría marxista, tomaría cuerpo definitivo con la existencia de una cultura nacional forjada en lo fundamental en el período de lucha y de reconstrucción nacional.

de los elementos concordantes, terminarán consolidando la formación de grupos para contribuir a la redefinición del sentido de pertenencia colectiva con lugares propios.

Los elementos que demuestran nuestras diferencias con respecto a otras colectividades, como características distintivas, son considerados por Carolina de la Torre como un núcleo distintivo o mismidad de un grupo. El concepto de mismidad tiene un valor gnoseológico e instrumental en la formación de esa conciencia denominada identidad nacional, que no es más que un referente al ser nacional y a su imagen que, por cierto, siempre está presente ante la otredad: en su singularidad, recibe, construye y reconstruye elementos para compartir, subjetiva y objetivamente, espacios socio-psicológicos de permanencia.

Como consecuencia, por este camino, la identidad nacional integra varias características identitarias determinantes para la formación de las identidades internas de una nación, siendo las de mayor peso, en el ámbito de estos diálogos, las siguientes: (1) la lengua como medio de comunicación para los pueblos y de generación en generación; y (2) la ubicación geográfica del territorio pues cada persona o grupo se desenvuelve según el lugar donde se encuentra y los diversos tipos de relaciones, jerarquizadas o no, que originan estatus y dividen a los sujetos y a los países conformando grupos privilegiados y grupos menos privilegiados, descritos por Infante Piquera o Carolina de la Torre.

Igualmente, el sistema de producción es una de las estructuras a considerar en el momento de estudiar la identidad nacional, ya que ésta, según su organización, va definiendo lo que se podrá denominar producción tradicional o moderna para, posteriormente, clasificar su nivel de desarrollo y caracterizar los tipos de economía que la identifican históricamente, así como las condiciones de vida de que gozan sus habitantes y que les proporcionan una mayor o menor posesión de riqueza y de calidad de vida, entre otros. Desde ella, es posible estudiar la posición de las mujeres en la sociedad, su participación en determinado sector público y su papel en la división social del trabajo.

Algo semejante ocurre con la cultura culinaria y los valores que a determinados productos alimenticios le atribuye una nación, porque ellos también determinan identidades. Las costumbres se agregan como otro factor explicativo de la identidad colectiva y la identidad nacional, tanto por las evocaciones compartidas como por las investigaciones antropológicas, políticas, sociales o estéticas. Ellas se concretan en los hábitos del vestir de un pueblo, las formas de disfrutar sus alimentos, la danza, las canciones, la pintura, en fin, todas las manifestaciones culturales que remiten a las identidades como resultado de la lucha de

un pueblo por su independencia y soberanía, que se concreta en obras, proyectos y acciones mantenidos por las lenguas al uso entre diferentes generaciones de personas (De la Torre, 1995, p. 146).

En otras palabras, los procesos de formación de las identidades nacional y de género marchan en paralelo constituyendo un sistema continuo e interdependiente para que lo nacional se conforme también por el papel cada vez más activo de las mujeres en la construcción de nuevos entornos sociales, en la familia y en las instituciones políticas, laborales o educativas como escenarios que forman la red estructural de lo nacional. Un ejemplo a destacar es el proyecto de la Universidad Eduardo Mondlane o los avances investigativos de los Centros de Estudios Africanos. Ambos espacios dedicados al trabajo intelectual plantean iniciativas para continuar insertando los análisis de género, un compromiso de las mujeres al cual los hombres adhieren, cada vez con mayor frecuencia, incorporándose “*a qualquer grupo que procure encorajar a igualdade de género. Não é permitido às associações excluir indivíduos com base no sexo*” (ASDI, 2007, p. 17).

Además, la relación dialéctica entre los cambios vividos por las mujeres, a partir de 1975, junto con las transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales que inciden en la formación de una nación mozambicana, siguen acelerando el proceso de reconstrucción de identidades específicas de forma conciente reconociendo las heterogeneidades ancladas, fundamentalmente, en etnias, lenguas, géneros; así lo ha comprendido Dora Munévar, incluso lo ha vislumbrado en los relatos de mujeres africanas que emigraron a Madrid recogidos en otro trabajo con matices críticos (Munévar y Wabgou, 2000).

Vitoria Langa defiende la identidad nacional como la base determinante para el análisis de la identidad de género, encontrando que es trascendental pues permite enmarcar la comprensión del individuo a partir de las circunstancias histórico-sociales vividas. Desde esta perspectiva se muestra al sujeto social y su desarrollo tanto en lo subjetivo como en lo objetivo, a la luz de los aportes de Neumann, quien explica la individualidad en relación con circunstancias histórico-sociales enmarcan la *autonomía de la personalidad*, una importante meta de las mujeres africanas que viven *entre las sujeciones y el deseo de autonomía*, como lo han señalado Wabgou y Munévar (2001).

Para cerrar

Se amplían los diálogos polifónicos. Hemos compartido a dos voces un conjunto de reflexiones académicas sobre un proceso de transición que marca las rutas hacia la reconstrucción de identidades diferentes.

La necesidad de re-elaborar intercambios académicos desde el Sur han hecho audibles e inteligibles nuestras voces para repensar los procesos de reconstrucción de las identidades a partir de sus inseparables relaciones con el territorio, los estrechos nexos entre lenguas y etnias, y la comunicación entre identidad de género e identidad nacional.

En este proceso dialogal destacamos los aportes de las mujeres a la reconstrucción de la identidad nacional constituida por la cultura y las historias inimitables e irrepitibles que la configuran y la enriquecen dialécticamente. Por eso, retomamos la identidad de género como vía para abrir o ensanchar otros escenarios sociopsicológicos de pertenencia e identificación con un conjunto de rasgos, significados y representaciones referidas a las personas de un mismo pueblo, sabiendo el alcance de las relaciones biográficas subyacentes.

En el mismo proceso dialogal, teniendo como trasfondo la independencia con las contribuciones de (y para) las mujeres mozambicanas a la formación de un nuevo sentido de lo nacional, acentuamos una afirmación: mientras la dialéctica entre lo nacional y el género participa en el proceso de cambio que están experimentando las mujeres en diferentes momentos de la post-independencia mozambicana, en las distintas regiones mozambicanas se van formulando paralelamente nuevas políticas sociales movidas por una voluntad de lucha contra la discriminación de género.

Con esta doble mirada desde el Sur, observamos además que la actual situación mozambicana es una síntesis compleja de un conjunto de transformaciones sociales existentes en África, sabiendo que su desarrollo endógeno ha sido obstaculizado por la propia dominación colonial. También reconociendo que en la formación social colonial establecida en el territorio delimitado actualmente como Mozambique, junto con los nuevos valores forjados tanto en el proceso de liberación nacional como en la sociedad, ha sido importante el trabajo de investigación proyectado con base en los nuevos horizontes previstos por las mujeres y los hombres mozambicanos que desean un país incluyente donde tengan cabida la diversidad étnica, la diversidad lingüística y la diversidad de género.

Bibliografía

- Abrahamsson, Hans y Anders Nilsson. *Moçambique em transição: um estudo da história de desenvolvimento durante o período 1974-1992*, Maputo, Centro de Estudos Estratégicos e Internacionais, 1998.
- Altuna, R. R. A. *Cultura tradicional bantu*, Luanda, Secretariado Arquidiocesano de Pastoral, 1985.
- ASDI, Agência Sueca de Cooperação Internacional para o Desenvolvimento. *Um*

- Perfil das Relações de Género. Para a Igualdade de Género em Moçambique*, Políticas Nacionais e Insumos para a Promoção da Igualdade de Género, 2007.
- Bastardes Tort, Clara. *Género y feminismo en Mozambique, implicaciones de la nueva ley de familia*, Madrid, Instituto de la Mujer, 2004.
- Buendía Gómez, M. *Educação Moçambicana: História de um processo. 1962-1984*, Maputo, Imprensa Universitária, 1999.
- Camps, Victoria. “Identidades”, en *Virtudes públicas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1993. *Transformar a sociedade para fazer triunfar a revolução*, Maputo, Partido Frelimo, 1984.
- Casimiro, Isabel María. *Paz en la Tierra, Guerra en casa: Feminismos y Organizaciones de Mujeres en Mozambique*, Maputo, 2004.
- Relações de género na família e na comunidade em Nampula*, Maputo, 2000.
- Ana Loforte y Ana Pessoa. *A Mulher em Mocambique*, Maputo, CEA/NORAD, 1990.
- Chissano, Joaquim. Discurso de abertura al I Congresso da Organização da Mulher Moçambicana, Maputo, junio de 1996.
- Colectivo de Autores. *Estudos Moçambicanos n.º 9*, Maputo, Centro de Estudios Africanos, Universidade Eduardo Mondlane, 1991.
- Comissão Nacional de Planificação. *Moçambique em números*, Maputo, Direcção Nacional de Estatísticas, 1993.
- Couto, Mia. *Terra Sonâmbula*, Lisboa, Caminho, 1992.
- De la Torre, Carolina. “Identidad nacional del cubano: avances de un proyecto”, en *Revista Cubana de Psicología*, vol. 12, n.º 3, La Habana, 1995.
- Dias, A. S. “A atuação informacional do Instituto Camões no processo de construção da cidadania moçambicana: o caso de Maputo” en *Perspectivas em Ciência da Informação*, vol. 12, n.º 1, 2007.
- Documentos da Conferencia Extraordinaria. *Análise sobre a situação social da mulher*, Maputo, Partido Frelimo, 1984.
- Farré i Ventura, Albert. *Estat modern i llinatges locals a moçambic. Els discursos de la legitimitat en una història d’imatges distorsionades i expectatives incomplertes* (tesis sin publicar), Barcelona, Departament d’Antropologia Social i Cultural, Història d’Amèrica i Àfrica, Universitat de Barcelona, 2004.
- Firmino, Gregório. *A questão lingüística africana pós-colonial: o caso do português e das línguas autóctones em Moçambique*, Maputo, Promédia, 2000.
- FRELIMO. *Relatório do Comité Central ao IV Congresso*, Maputo, Coleção 4 Congresso, 1983.
- Fry, P. “Politicamente correto num lugar, incorreto noutro? (Relações raciais no Brasil, nos Estados Unidos, em Moçambique e no Zimbábue)”, en *Estudos Afro-Asiáticos*, n.º 21, 1991, pp. 167-177.
- Giordani, M. C. *História de África anterior aos descobrimentos*, Petrópolis, Vozes, 1985.
- Ibarra, Jorge. *Nación y cultura nacional*, La Habana, Letras Cubanas, 1981.

- Infante Piqueras, Andrés. *La identidad valenciana. La difícil construcción de una identidad colectiva*, Madrid, Escuela Libre, 1996.
- Informação Estatística, 1975-1984*, Maputo, Direcção Nacional de Estatística-Comissão Nacional do Plano, 1995.
- Instituto Nacional de Estatística, Censo 97. *Recenseamento Geral da População e Habitação: Resultados Definitivos*, Maputo, octubre de 1999.
- Langa, Vitoria. *Identidad de la mujer mozambicana que ejerce como profesora* (tesis sin publicar), La Habana, Universidad de La Habana, 2002.
- Equidad y participación social de la mujer mozambicana*, La Habana, Ediciones Tricontinental, 2001.
- Lopes, José de Sousa Miguel. *Cultura acústica e letramento em Moçambique: em busca de fundamentos antropológicos para uma educação intercultural*, São Paulo, 2004.
- Cultura acústica e letramento em Moçambique: em busca de fundamentos antropológicos para uma educação intercultural* (texto en mimeo), São Paulo, Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, 2000.
- Machel, Samora M. *Análisis sobre a situação da mulher*, Documento nº 6 da Conferencia Extraordinaria da mulher moçambicana, Maputo, Partido FRELIMO, 1976.
- Macamo, E. “A influência da religião na formação de identidades sociais no sul de Moçambique”, en C. Serra, (ed.), *Identidade, moçambicanidade, moçambicanização*, Maputo, Livraria Acadêmica, 1998.
- Mazula, Brazão y Miguel Buendía Gómez. *A educação em Moçambique: mudanças e desafios*, São Paulo, 1992.
- Ministério da Educação. *Plano curricular de ensino básico*, Maputo, 1999.
- Munevar, Dora Inés. *Poder y género en el trabajo académico. Considerandos para reconocer sus intersecciones desde la reflexividad*, Bogotá, Unibiblos, 2004.
- Munevar, Dora Inés y M. Wabgou. “Mujeres africanas em Madrid: vidas y experiencias”, en *Mugak*, nº 12, julio/septiembre de 2000, pp. 32-36.
- NELIMO, Núcleo de Estudo de Línguas Moçambicanas. *I Seminário sobre Padronização de Línguas Moçambicanas*, Maputo, Instituto Nacional de Desenvolvimento da Educação, Universidade Eduardo Mondlane, Faculdade de Letras, 1989.
- Ngoenha, Severino. “Identidade moçambicana: já e ainda não”, en Carlos Serra, *Identidade, moçambicanidade, moçambicanização*, Maputo, Livraria Universitária, 1998, pp. 17-34.
- Ngunga, A. *As línguas bantu de Moçambique*, Maputo, Limani, 1991.
- RENDHM, Relatório Nacional de Desenvolvimento Humano de Moçambique, Programa das Nações Unidas para o Desenvolvimento, Maputo, 2000.
- RENDHM, Relatório Nacional de Desenvolvimento Humano de Moçambique, Programa das Nações Unidas para o Desenvolvimento, Maputo, 1997.

- República de Mozambique. *Balanço do Plano Económico e Social – I Semestre 2007. Uma avaliação da implementação do Programa Quinquenal do Governo 2005-2009*, Maputo, 2007.
- Ante-Projecto da revisão da Constituição*, Maputo, 1998.
- Rita-Ferreira, A. *Agrupamentos e características étnicas dos indígenas de Moçambique*, Lisboa, Ministério do Ultramar, 1958.
- Rosário, Lourenço do. “Contribuição para uma reflexão sobre a idéia de identidade e cidadania em Moçambique” en Lourenço do Rosário, *Singularidades, estudos africanos*, Lisboa, Edições Universitárias Lusófonas, 1996.
- Sambarino, Mario. *Identidad, tradición, autenticidad*, Caracas, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 1980.
- Serra, C. *História de Moçambique*, Maputo, vol. I, Livraria Universitária-UEM, 2000.
- Teixeira de Abreu, Paulo Roberto. *A Experiência Evangelizadora da Igreja Entre os Sena de Moçambique (1992-2002). Uma Opção Pelos Pobres e Pela Paz* (tesis), São Paulo, Pontifícia Faculdade de Teologia Nossa Senhora da assunção, 2006.
- Tempels, P. *La Philosophie Bantoue*, París, Présence Africaine, 1965.
- Vieitez, Soledad. “Retos y estrategias del movimiento de mujeres mozambiqueñas: apuntes de una revolución de género contemporánea”, en *Mujeres de un solo mundo. Globalización y multiculturalismo*, Granada, Universidad de Granada, 2002.
- Wabgou, M. y Dora Inés Munevar. *Mujeres africanas entre el deseo de cambio y la sujeción cultural*, Madrid, Centro de Información y Documentación Africanas, Cuadernos enero-febrero, vol. XV, N° 1, 2001.